

adámicas atentarían contra la unicidad de Dios. La herejía a combatir sería la de “los dos poderes en los cielos”. Para el cristianismo, las especulaciones adámicas atentarían contra una cristología alta que subrayaría la “consustancialidad” del Hijo con el Padre. Las herejías a combatir serían variadas, siendo la principal el arrianismo»

(p. 177). Esta última parte del libro estudia cómo evolucionaron las críticas en torno a la figura de Adán y desde qué punto de vista es vigente la intuición fundamental de las reflexiones adámicas, esto es, la salvación como el regreso al Jardín del Edén.

Juan Luis CABALLERO

Efrén DE NISIBE, *Himnos sobre el Paraíso*, traducción, introducción y notas de Francisco Javier Martínez Fernández, Granada: Nuevo Inicio («Colección Maestros Cristianos de Oriente», 3), 2017, 247 pp., 12,5 x 18,5, ISBN 978-84-947339-0-1.

En este tercer número de la «Colección Maestros Cristianos de Oriente», el Centro Internacional para el Estudio del Oriente Cristiano (ICSCO), de Granada, nos ofrece la traducción al castellano de los himnos en los que San Efrén «comenta» el relato del Paraíso en el libro del Génesis. Se trata de quince piezas literarias que reciben el nombre de *madrashé*, término emparentado con la denominación rabínica *midrash*. Este *midrash* es un comentario a la Escritura fruto de una «búsqueda» (*derash*), en la que también tiene su lugar la tradición oral. Los himnos de Efrén no son propiamente comentarios a las Escrituras, sino más bien poemas de alabanza y de acción de gracias, al mismo tiempo que poemas didácticos, basados en la Escritura. Estos himnos se usaban en la liturgia, y buscaban ayudar a acoger la Palabra que se acababa de leer o enseñar, y a comprender y vivir mejor su significado e implicaciones. En algunas colecciones de himnos es más fácil que en otras descubrir su marco preciso en la liturgia o precisar los pasajes de la palabra de Dios que se habían leído antes del canto de los himnos. Esto se debe al proceso llevado a cabo para su colección.

Los himnos sobre el Paraíso son los que más se parecen a un comentario o «*midrash* cristiano». Desde este punto de vista se trata de una de las más antiguas exposiciones sistemáticas a este pasaje bíblico y, ciertamente, la primera en lengua siríaca. Además, como para Efrén el Paraíso (el Jardín) del principio es el Paraíso que será la morada de los justos al final de los tiempos, estos himnos son una respuesta a las dudas sobre su realidad. En estas piezas, el autor aborda muchos temas, algunos de los cuales son más cercanos a nuestras preocupaciones y sensibilidad actuales, y otros más alejados. Una primera idea general nos afecta y afectará siempre a todo ser humano: el Paraíso es nuestro destino en Dios, y esa realidad ayuda a valorar las vivencias gozosas o dolorosas de esta vida, también ante la certeza de la muerte. Una segunda hace referencia al desenmascaramiento de las argucias y trampas de Satán que, como ocurrió en el Paraíso, busca una y otra vez conseguir que el hombre no realice su vocación a la bienaventuranza en el cielo. Pero también las reflexiones menos inmediatas para nosotros tienen su gran valor, como es el caso de las relativas a la creación, a los sentidos y al mundo mate-

rial, o a la conciencia de una misteriosa continuidad, a la vez que de una absoluta trascendencia, entre el mundo creado y el mundo de la redención, y entre éste y el mismo Dios.

En estos himnos, Efrén dice que el Paraíso trasciende misteriosamente esta tierra, aunque no se trata de una realidad contrapuesta a la materia, o abstracta. Así, se describe ese lugar hablando de aromas, colores, música, alimentos y relaciones humanas, aunque todas estas realidades, en todo caso, son sólo imágenes pobres y descoloridas. Otros temas presentes en estos textos son, por ejemplo, la reflexión sobre el conocimiento teológico y el valor de la comunión de la Iglesia para ese conocimiento; la relación entre el Paraíso y la Iglesia en cuanto que ésta es realización inicial y misteriosa, pero verdadera, de la vida definitiva en el Paraíso; la relación entre alma y cuerpo; la situación de las almas separadas de sus «queridos cuerpos» hasta la resurrección final; o la capacidad de la misericordia infinita de Dios de extenderse hasta los condenados de la Gehena.

Un análisis del contenido de la obra, en la que la controversia arriana no tiene una relevancia fundamental, lleva a datarla en una época de juventud de Efrén, entre los años 330 y 363. Esto, y el estilo del escrito, ayudan a detectar sus fuentes, en gran medida, en el medio del judaísmo, en tradiciones exegéticas que se encuentran en los escritos judíos del periodo intertestamentario o del judaísmo rabínico. La buena y ágil traducción al castellano, y las interesantes y las frecuentes notas, han sido realizadas por un experto en la lengua siríaca. La traducción se ha hecho con apoyo en los trabajos de Edmund Beck (que, en 1951, tradujo los himnos al latín y los comentó en alemán y, en 1957, realizó una edición crítica) y Sebastian Brock (que los tradujo al inglés en 1990). Las traducciones al francés, obra de Rene Lavenant y François Graffin (*Sources Chrétiennes*, n. 137) e italiano, obra de Ignazio de Francesco (editada por Paoline), son de 1968 y 2006, respectivamente.

Juan Luis CABALLERO

Juan Miguel DÍAZ RODELAS, *La misericordia entrañable de Dios en Jesucristo*, Madrid: BAC, 2016, 86 pp., 12,5 x 20,5, ISBN 978-84-220-1937-4.

Este breve libro del biblista canario Juan Miguel Díaz Rodelas, en la actualidad miembro de la Pontificia Comisión Bíblica y profesor en la Facultad de Teología de Valencia, se abordan los textos evangélicos, y del Nuevo Testamento en general, en los que se corrobora la raíz evangélica de la expresión «Jesucristo es el rostro de la misericordia del Padre», palabras con las que se iniciaba la bula de convocación del jubileo extraordinario de la misericordia «*Misericordiae vultus*» (El rostro de la misericordia), del papa Francisco, de 11 de abril de 2015. Jesucristo es presentado como pleni-

tud (cfr. Ga 4,4) de la revelación en el Nuevo Testamento y, también, por tanto, revelación de la misericordia de Dios Padre. En su bula, el papa apuntaba a algunos textos del Antiguo Testamento es los que se canta la misericordia divina, señalando que ésta es la actitud última que preside las relaciones de Dios con la humanidad y con su Pueblo, Israel. Jesucristo, en este sentido, representa la plenitud de la historia: en Él, la misericordia de Dios se ha revelado definitivamente.

El primer capítulo de este libro presenta, en términos generales, el vocabulario al